



A Buen Puerto

Radio Programme 2: Spanish in the world

Juan Carlos Jaramillo

Y antes de terminar estas Crónicas de ultramar, vayamos como es habitual con Eduardo de Benito y más de sus reflexiones en torno de [a] nuestro idioma: el español.

Eduardo de Benito

Los idiomas no se inventan, salvo el esperanto que sí se inventó y nunca prosperó por el mismo hecho de haber sido inventado en lugar de haber evolucionado con el correr de los siglos. No podemos, por lo tanto, decir que el español se haya inventado en esa península europea, que los fenicios llamaron 'Tierra de Conejos' y que ha pasado a la historia con el nombre de 'España'. El español, como vimos en nuestra primera charla, surge del latín vulgar, después de haber sido abandonados en su favor los idiomas primitivos de la península. Pasa por una fase de arabización que dura 7 siglos, adquiere germanismos con la llegada a España de los visigodos, galicismos cuando se abre la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela, italianismos en los siglos XIII y XIV, y, a fines del siglo XV, es estructurado formalmente por primera vez por Antonio de Nebrija en su *Gramática Castellana*. El español, o castellano, en su versión andaluza, es la lengua que Colón lleva a América en 1492. Podemos decir por lo tanto que el español de hoy es una lengua vibrante originaria del viejo continente, producto de sucesivas civilizaciones europeas y enriquecida a lo largo de cinco siglos por las aportaciones de los pueblos del nuevo mundo. El continente americano no solamente le ha dado al español la riqueza de su presencia física, sino también vocablos que describen realidades desconocidas por el resto del mundo hace 500 años. Los mismos españoles, cuyos antepasados llevan la lengua a América, usan hoy americanismos acuñados por las tribus nativas en su conversación diaria. Palabras como 'chocolate', 'cacique', 'canoa', 'butaca' y varias más que se incorporan al idioma poco después de la conquista por no contar el castellano con vocablos adecuados para denominar las plantas, artefactos y animales que van siendo descubiertos por los marinos y los conquistadores. La diversidad del español, lejos de ocasionar confusiones semejantes a la Torre de Babel, lo que hace es nutrir la lengua de una enorme riqueza de expresión, de la salsa que le da ese sabor especial al idioma y de una variedad que le añade colorido. Todo esto no quita que, como en cualquier idioma de amplia difusión, de vez en cuando se produzcan malentendidos entre quienes hablan diferentes variedades de español. Sin embargo, es importante recalcar que estas diferencias son mínimas cuando se comparan con la extraordinaria unidad que caracteriza al español actual. A pesar de usarse en tierras y entornos tan diversos, es esta unidad lo que fundamentalmente le da vitalidad a la lengua española. Su cohesión y su robustez se deben principalmente a la influencia de la tradición literaria, que mantiene vivo un estándar de uso culto y correcto. El lenguaje escrito, y en particular la literatura, hoy más dinámica en América Latina que en España, demuestran que la lengua que se habla, excepción hecha del Brasil y algunas ex-colonias europeas, desde el río Bravo hasta Tierra del Fuego, es una y la misma. Que la literatura no solo es un importante factor de unidad lingüística entre los países hispanoamericanos, sino también entre estos y España. La literatura no ha logrado impedir, sin embargo, que el español hablado en Latinoamérica y en España esté hoy plagado de términos científicos, tecnológicos y deportivos procedentes del inglés, como consecuencia del enorme poderío económico de Estados Unidos. La gran mayoría de los filólogos y lingüistas acepta sin pestañear los préstamos del inglés cuando estos son necesarios por no tener equivalente castellano, pero los condenan cuando se usan por pura pereza, teniendo uno a la disposición palabras españolas tan adecuadas como las inglesas. En cuanto a la influencia que los medios de difusión masiva han tenido en el español tanto de América como peninsular, no nos queda más remedio a la hora de hacer el balance que aceptar que ha sido a la vez negativa y positiva. Negativa, si se tiene en cuenta el efecto contaminante que ha llevado consigo, y positiva si consideramos que ha sido el factor más influyente en la disminución de la distancia lingüística y cultural entre los países de habla hispana. ¿Qué futuro le espera entonces a la lengua española? ¿Se fraccionará en distintas lenguas vulgares, como sucedió con el latín, y como han sugerido algunos? ¿Acabará transformándose en

una lengua distinta bajo la influencia del inglés? No creo que haga falta ser excesivamente optimista para contestar negativamente a las dos últimas preguntas. El español es una lengua con raíces lo suficientemente profundas, variadas y vitales como para hacer frente a esos peligros, pero ello no significa que podamos bajar las defensas ante la ofensiva interrumpida del inglés. De todo lo dicho, cabe pues concluir que con sus casi 400 millones de hablantes y su creciente importancia como lengua de comunicación mundial, el futuro del español está asegurado.

Juan Carlos Jaramillo

Y así, con Eduardo de Benito, llegamos al final de este programa de Crónicas de ultramar. Juan Carlos Jaramillo, quien estuvo con ustedes, los deja con la música de un acordeón ciego en las calles de Bogotá que nos dice, seguramente pensando en un buen vaso de agua potable para calmar su sed, "que mi Dios le multiplique la salud".